



142

*La cerámica de alta temperatura
y su diseño a través del tiempo.
Un análisis histórico,
de Laura Álvarez del Castillo Ledesma*

por Silvia Sánchez Flores

La cerámica de alta temperatura y su diseño a través del tiempo constituye una exhaustiva investigación en la que su autora, Laura Álvarez del Castillo, describe la evolución de este material milenario que remonta sus orígenes a las civilizaciones primitivas del Neolítico. Desde la perspectiva del análisis historiográfico, su autora indaga en las transformaciones de la técnica de la cerámica de alta temperatura, aborda las características de los hornos que definieron su proceso evolutivo en las distintas culturas de la humanidad y avanza en las aplicaciones actuales del material en diversos ámbitos industriales y tecnológicos.

El texto consta de cinco capítulos y arranca con el descubrimiento del barro que permitió la elaboración de recipientes que ayudaron a los pobladores de las culturas más antiguas a mejorar sus condiciones de vida. Mesopotamia, Egipto, China y Mesoamérica dejaron vestigios de una vasta producción cerámica representada por vasijas, cuencos y figurillas, principalmente.

El segundo capítulo documenta el desarrollo de la cerámica de alta temperatura en las regiones de China, Corea y Japón. Particularmente destaca que, en las dinastías chinas Shang y Zhou (1600-256 a.C.), las vasijas de esa época ya reunían los rasgos característicos de la técnica en diversos cuerpos compactos. De ahí que los chinos emplearan la palabra *tz'u* para referirse a cualquier pieza de cerámica de alta temperatura y que en Occidente se le llamara *proto-celadón* que, a diferencia de la cerámica hecha con barro, ostenta la vitrificación del cuerpo cerámico como antecedente de la porcelana china. En este mismo apartado, cabe resaltar el papel que desempeñó la evolución de los hornos para la fabricación de la cerámica, sobre todo de aquellos que permitían cocciones que elevaban el perfeccionamiento técnico de sus piezas.

En el capítulo dedicado a Europa, la autora refiere que el primer tipo de cerámica de alta temperatura fue el gres esmaltado con sal y que tuvo una descollante producción durante el siglo xv debido a las características innovadoras de los hornos y al descubrimiento del método para esmaltarlo; ya que los alemanes lograron alcanzar una temperatura de 1 150 °C para vitrificar la cerámica y hacer verdadero gres. La Revolución Industrial trajo consigo la producción en serie y el abastecimiento de la demanda a nivel masivo; sin embargo, para el siglo xix, resulta interesante el surgimiento de la crítica a la producción industrial, por lo que se suscitó un movimiento para conciliar el arte con la industria y valorar la importancia del diseño, lo que marca el precedente de la producción masiva de «cerámica útil y bella».

En estricto sentido, aquí reseñamos una publicación *sui generis*, cuya utilidad radica en el análisis de la trayectoria de este material en nuestro país. En su capítulo dedicado a México, no sólo documenta la historia de la cerámica desde Mesoamérica hasta la Independencia, además describe la incursión en el mercado nacional y extranjero de las industrias de finales del siglo xix y su auge en el xx, encabezadas por empresas como Lofisa, Lamosa, Cerámica Santa Julia, Ánfora, Cerámica Cuernavaca, Porcelanite, Interceramic, Cerámica Santa Anita y Vajilla Sanborns; todas ellas sentaron las bases para la modernización de la cerámica mexicana.

Por otra parte, no existe alguna obra al respecto que incluya una investigación de campo y testimonial acerca de los máximos perfiles de ceramistas profesionales mexicanos contemporáneos y pioneros en la introducción de la técnica oriental de la cerámica de alta temperatura al territorio nacional. No obstante, ellos conformaron —paralelamente a la producción industrial— un movimiento a favor de los antiguos métodos artesanales locales en el ramo de la producción cerámica. Tal es el caso de Hugo X. Velásquez, Jorge Wilmot, Ken Edwards, Graziella Díaz de León, Alberto Díaz de Cossío y Gustavo Pérez. El perfil profesional de estos creadores es muy amplio, abarca al artesano, al artista, al diseñador y al productor.

Su quinto capítulo ofrece los nuevos usos de la cerámica en lo que va de este siglo xxi. La lista de posibilidades es numerosa, y es muy significativo observar su aplicación en la industria electrónica, automotriz, química, aeroespacial y de telecomunicaciones; en la generación de energía y en el sector médico, así como en productos decorativos y de consumo para la vida diaria.

Laura Álvarez del Castillo es diseñadora industrial de carrera, sus estudios de maestría la impulsaron a escribir este libro de gran relevancia para el sector y pone sobre la mesa su inquietud por apoyar la enseñanza y producción de la cerámica de alta temperatura a fin de estimular la diversificación de los talleres rurales, urbanos, de la pequeña, mediana y gran industria. El alcance de sus aportaciones estimulan la relación intrínseca que guardan el diseño y la historia que, como ella menciona, y de acuerdo con la Fundación Historia del Diseño (FHD), «la construcción de un discurso histórico otorga al diseño legitimidad, contenido y sentido».



—Laura Álvarez del Castillo Ledesma

2024 *Cerámica de alta temperatura y su diseño a través del tiempo. Un análisis histórico*. Facultad de Arquitectura, UNAM. (Colección Diseño Industrial)